
NECROLÓGICAS

Alberto Carrillo Cázares (1923-2021) *in memoriam**

El 14 de enero de 2021, a los 97 años de edad, fallecía en La Piedad de Cabadas (Michoacán, México) Alberto Carrillo Cázares, sacerdote e historiador. Fue un auténtico hijo de Michoacán, tierra a la que dedicó sus mejores proyectos pastorales y académicos. Nació el 26 de julio de 1923 en el mismo lugar que le vio morir. La Piedad es ciudad muy conocida en México por la industria porcina y por los textiles, y que cuenta también con la extensión de El Colegio de Michoacán, cuya sede central se encuentra en Zamora. Religiosamente gira en torno al santuario de El Señor de La Piedad, advocación de Cristo crucificado que data del siglo XVII y que da nombre a la localidad.

La afición por las letras le vino por sus padres, Arnulfo Carrillo y Clotilde Cázares, que tenían una discreta biblioteca heredada del bisabuelo Ignacio Carrillo, secretario y escribano que fue del cura doctor José María Cabadas, y del abuelo Espiridión Carrillo Díaz de la Guardia, director de la escuela parroquial de La Piedad durante la última década del siglo XIX y la primera del XX. Tras la escuela primaria, a los 14 años Carrillo se incorporó al seminario tridentino de Morelia (capital de Michoacán), donde entre 1937 y 1940 estudio humanidades.

* Parte de esta narración la debo a la autobiografía del Dr. Alberto Carrillo en un acto celebrado en el Ayuntamiento de La Piedad el 6 de mayo de 2016. Consultable en línea en <<https://docplayer.es/amp/65192731-Municipio-de-la-piedad-michoacan.html>> (14 junio 2017). Ver también *Alberto Carrillo Cázares. Datos biográficos* (sin publicar) de Javier Ortiz Rojas, Cronista titular de La Piedad. Agradezco sentidamente la colaboración de Laura Graciela Méndez Reyes, de El Colegio de Michoacán, el haberme facilitado el acceso a estos y otros datos.

Debido a la persecución religiosa, el centro no tenía sede (a pesar de los *Acuerdos* de 1929 los edificios de culto no habían sido restituidos) y las lecciones del seminario se realizaban en la diáspora en la sierra de Tlalpujahua. Lo cual no obstaba para la calidad de algunos maestros: allí conoció al sacerdote, poeta y periodista Manuel Ponce (1913-1994) que impartía clases de literatura, y al sacerdote historiador Ramón López Lara, quien en 1973 publicaría *El obispado de Michoacán en el siglo XVII*. En aquellos momentos de prueba en Michoacán, región tradicionalmente católica, no faltaron estos miembros del clero cultivados, que serían los primeros referentes de Carrillo.

La imposibilidad de poder llevar a cabo con serenidad la preparación al sacerdocio, abrió las puertas a una iniciativa, fruto de la colaboración y generosidad de la Iglesia en Estados Unidos y del apoyo de Pío XI: el Seminario Nacional de Montezuma que funcionó en Nuevo México (cerca de Las Vegas) de 1937 a 1972, encomendado a la Compañía de Jesús, y con el mismo curriculum formativo del Colegio Pio Latino de Roma. Allí acudió Carrillo para terminar las humanidades (1940-1941), el bachillerato en filosofía (1941-44) con reconocimiento de la *Catholic University of America*, y los dos primeros años de estudios teológicos. De aquellos años recordaba nuestro protagonista: «*Montezuma*, nos marcó con el gusto por las letras universales, con excelentes profesores, y con disposición de todo el tiempo del mundo en un rincón al pie de las Montañas Rocallosas, donde nos familiarizamos con los poetas, historiadores y filósofos de la Antigüedad Clásica, y con los escritores hispanos de la Generación del 98 y del 27: Ortega, Unamuno, Azorin, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, así como con los trasterrados de España y sus *Cuadernos Americanos*, y con otros contemporáneos: Paul Claudel y Papini, Chesterton y Francis Jammes, José Vasconcelos, Alfredo Maillefert, León Felipe y Pablo Neruda». Es evidente que el joven seminarista michoacano leyó y maduró mucho, fundamentalmente sobre literatura y filosofía. Allí comenzó a dirigir la revista *Montezuma* de 1944 a 1946, bajo la supervisión del culto jesuita Felipe Pardiñas Manes.

La estancia en el Montezuma fue también crucial para Carrillo en el ámbito de la formación en el apostolado social. En 1941 cuatro seminaristas fundaron el Secretariado Interno de Acción Católica y Social Pío XI¹. Uno de los asistentes eclesiásticos fue el P. Felipe Pardiñas. Al inicio se trataba de comentar textos del magisterio social de la Iglesia, pero en 1943 se produjo un cambio importante:

¹ Cf. Miguel J. HERNÁNDEZ MADRID, *Curas de pueblo y acción social católica en Michoacán, 1940-1960*, en *Tzintzum. Revista de Estudios Históricos*, 43 (2006), pp. 58-64.

tras la llegada de un asistente canadiense de la JOC (Juventud Obrera Canadiense) el Secretariado se volcó en el estudio de las reivindicaciones laborales y sociales de los trabajadores. En agosto se celebró una «semana rural» con la presencia de sacerdotes expertos. A partir de ahí los implicados en el Secretariado se especializaron en desarrollo rural, administración de cooperativas, organización sindical, etc. El «micro-universo cosmopolita»² del Montezuma plasmó al joven Carrillo.

Después de esa etapa nuestro protagonista, con sólo 23 años, ganó una beca para seguir sus estudios en la Universidad Pontificia de Comillas, regentada también por la Compañía. Durante los siguientes cuatro años se ordenó de sacerdote en Valladolid (España) el 15 de agosto de 1948 y obtuvo la licenciatura en teología en 1949. Aprovechó los veranos para obtener el diploma de Periodismo en la Universidad de Verano Menéndez Pelayo en Santander. El joven sacerdote volvió a México en 1950. Con una robusta formación literaria y un peculiar bagaje filosófico y teológico en parte tradicional y en parte muy innovador, se disponía a poner en práctica sus fervientes ideales.

Gobernaba por entonces la archidiócesis de Morelia Luis María Altamirano y Bulnes (1941-1970). A Carrillo le fue encomendada la cátedra de filosofía en el seminario tridentino de Morelia, comisión que ocupó hasta 1955. Durante esa época fue vicario en el templo de San José de Morelia. Sus inquietudes se volcaron en la fundación del semanario *Comunidad cristiana*, que aún hoy se publica. También se dedicó al apostolado de jóvenes del Colegio de San Nicolás, lo que disgustó a las autoridades de esa institución y al gobierno estatal, al punto que presionaron al arzobispo para que lo alejara de Morelia, y fue trasladado como vicario de Villachuato, un pequeño pueblo rural del municipio de Puruándiro, donde creó una escuela rural.

Más tarde pasó a ser párroco de Santa Ana en un centro de mucha mayor importancia: Zacapu. Dos figuras históricas importantes marcaron a Carrillo: Fray Jacobo Daciano (ca. 1484-1566), franciscano danés que contribuyó a la creación del lugar y que evangelizó y defendió los derechos de los indígenas tarascos³; y probablemente también influyó la personalidad de Primo Tapia de la Cruz (1885-1926), que defendió las comunidades agrarias contra los terratenientes y murió asesinado.

² *Ibid.*, p. 57.

³ Dedicó a este misionero varios trabajos, entre ellos: *La utopía de fray Jacobo el Danés y su lucha por un clero indígena*, en *Relaciones* (130) 189-216. Además organizó diversos eventos con especialistas venidos de Dinamarca.

Cuando en 1958 Carrillo llegó a Zacapu la situación social era tensa, debido sobre todo al impacto de la empresa textil Celanese, que había absorbido mucha mano obra de antiguos campesinos, quienes se encontraban en condiciones muy precarias. Con la ayuda de tres sacerdotes, entre los que destaca Rodolfo Escamilla, uno de los más importantes representantes del Secretariado Social Mexicano, se organizó una protesta social, e inició una huelga. El 12 de diciembre obreros y patronos se dirigieron al templo para honrar a la Virgen de Guadalupe: el recién llegado párroco de Santa Ana, Alberto Carrillo, leyó una memorable homilía en la que resumía la doctrina social de los últimos papas y llamaba a las dos partes a comprender las razones del otro para alcanzar la paz y la justicia. 22 días después la patronal cedió ante algunas reivindicaciones sobre salarios y otras materias. En los años de Zacapu Carrillo desarrolló además una intensa obra de reforma litúrgica y de apostolado seglar, con la ayuda de las Hermanas del Servicio Social, desarrollando las Comunidades de Base y creando una escuela secundaria con los padres de familia.

El espíritu de aquellos tiempos queda reflejada en una entrevista a Hernández Madrid, en la que dice entre otras cosas: «Si me quedo estudiando en Morelia o en Zamora mi principal interés hubiera sido el de un buen cura de pueblo: las misas, la adoración nocturna, el catecismo, la acción católica. Pero si vienes de Montezuma tienes otra manera de ver tu ministerio, desde el punto de vista social trabajar con la comunidad bajo el principio de primero hombre luego cristiano⁴»⁵.

En 1968 Carrillo ganó una beca para estudiar en el Instituto Latinoamericano de Pastoral Litúrgica en Medellín-Colombia. Fruto de ese periodo es su primer libro: *El Diaconado Femenino. La tradición eclesial y las perspectivas ante el problema del clero latinoamericano* (1971). Posteriormente fue trasladado a Morelia a la parroquia de San José, donde vivió una inédita experiencia, donde cuatro sacerdotes compartían la misma responsabilidad pastoral. Allí el dos de octubre de 1969 celebró con gran concurso de profesores y estudiantes de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo el primer aniversario de la matanza de Tlatelolco; no faltó la presencia de tanquetas del ejército para intimar a los manifestantes, como recordaría años después en confiada charla de amigo. Aquello provocó el último traslado de su carrera sacerdotal, a su pueblo natal de La Piedad, al santuario de Guadalupe. Allí promovió un Centro Social Camilo Torres para la comunidad, y abrió una Escuela Preparatoria Abierta para jóvenes del

⁴ La expresión «primero hombre, luego cristiano» la emplearon algunos evangelizadores de la América española. En el siglo XX fue usada por el P. Josef Kentenich (1885-1968), fundador del movimiento apostólico de Schönstatt.

⁵ Entrevista en Miguel J. HERNÁNDEZ MADRID, *Curas de pueblo...* [ver n. 2], p. 73.

barrio y ranchos vecinos. Al mismo tiempo trabajaba con sus propias manos en la apicultura. Así narra en sus memorias el fin de sus desvelos socio-pastorales: «Tras catorce años en este puesto (La Piedad), y treinta y cinco de servicio eclesial, pedí licencia de sabático a mi obispo, que de inmediato me presentó un pliego para que le firmara la renuncia a la parroquia, y le asegurara, finalmente, la tranquilidad de su conciencia». Carrillo tenía 58 años.

Fue entonces cuando se produjo un viraje profesional hacia el mundo académico universitario. El «cura de pueblo» culto, avanzado y rompedor en liturgia y apostolado social se convirtió en alumno de Maestría en *Estudios Étnicos* en el Centro de Estudios de las Tradiciones de El Colegio de Michoacán. Esta institución había sido creada en 1979 en Zamora por Luis González y González, con vocación de convertirse en una institución académica de excelencia alejada de la Ciudad de México. Allí realizó la Maestría el P. Carrillo, siendo sus principales maestros el propio González y González, Carlos Herrejón Peredo y Andrés Lira González. Con este último realizó la tesis de Maestría sobre la primera historia del pueblo de La Piedad, escrita por Agustín Francisco Esquivel y Vargas en 1764, y que se convirtió en una obra con la que deleitó a la comunidad piedadense y se ganó el respeto del público académico de Michoacán: *La primera historia de la Piedad: «El Fénix del amor»*, publicada en 1990. Un año después entró a formar parte de El Colegio de Michoacán como profesor investigador del Centro de Estudios de las Tradiciones, en cuyo claustro ha permanecido hasta su muerte.

Seguidamente realizó los estudios de doctorado en Historia Novohispana en la Universidad de Zacatecas. Fruto de esa investigación es su obra *El debate sobre la Guerra Chichimeca 1531-1585. Derecho y política en Nueva España* (2000), que le valió el importante premio Francisco Javier Clavijero (sección etnohistoria). Se abría así uno de los campos preferidos por Carrillo: el mundo chichimeca, que le llevó a publicar otros trabajos y a colaborar intensamente con el *Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca* en el que participaban diversas universidades mexicanas, dedicadas al estudio de ese gran territorio desértico (Aridamérica, según la definición de Paul Kirchhoff), situado al norte de Zacatecas y poblado de gentes nómadas.

A lo largo de las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI Carrillo Cázares desarrolló una labor incesante, que compatibilizaba con actividades pastorales menores y su afición por la apicultura. Vamos a señalar algunas de sus obras que dan idea de sus intereses, dejando aparte los artículos; allí se muestra un consumado maestro en edición de fuentes, escogidas con inteligencia y trabajadas con primor: como botón de muestra señalamos una de las primeras: *Michoacán en el otoño del siglo XVII* (1993), fruto del estudio de la relación episcopal de Francisco

Aguiar y Seixas (1632-1698), y que mereció este juicio de Ernesto de la Torre Villar: «es una obra modelo por el serio trabajo historiográfico realizado, por la presentación de una documentación excepcional y por su factura rigurosa y atractiva a la vez»⁶. En esta misma línea señalamos la edición de Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas. México 1575-Zirosto 1580* (1999), y *Vasco de Quiroga: la pasión por el derecho y el pleito con la orden de San Agustín* (2003).

Los últimos años activos de Carrillo están marcados por dos grandes proyectos de edición: el primero, el *Curso de derecho canónico hispano e indiano*, del jesuita Pedro Murillo Velarde (1696-1753), del que coordinó una serie de estudios introductorios, la traducción del latín al castellano realizada por un equipo de expertos, revisada por varios juristas, entre los que destaca el P. Jesús Gómez Fregoso SJ y Luis Díaz de la Guardia y López, además de una edición del original en CD, editada por El Colegio de Michoacán y la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (2004-2008). Se daba a conocer así una fuente tardía pero muy importante del derecho canónico indiano, traducida al castellano. La última gran aportación fue el proyecto *Concilios Provinciales Mexicanos*, centrados sobre los manuscritos de la Bancroft Library de Berkeley de las actas del magno Tercer Concilio Mexicano (1585) que señaló por tres siglos la pauta canónica de la inmensa archidiócesis mexicana. Fue en el ámbito de las reuniones de ese proyecto en Zamora y en La Piedad que el que suscribe estas líneas tuvo el honor de conocer al P. Carrillo⁷. Los resultados bibliográficos son muy notables: con la cooperación de El Colegio de Michoacán, la Universidad Pontificia de México y la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, salieron siete tomos en varios volúmenes de las actas del concilio (2006-2009) editados por Carrillo con el título general *Manuscritos del Concilio Tercero Provincial Mexicano*, además de otro tomo, también de Carrillo, sobre el *Directorio de confesores* de ese concilio (2011)⁸. A partir de ese momento, y en colaboración con Andrés Lira González, y Claudia Ferreira Ascencio se desarrollaron en la Ciudad de México y bajo los auspicios de El Colegio de México diversos convenios sobre concilios provinciales mexicanos, aunque en ellos Carrillo –con 90 años– no fue ya el líder del proyecto.

Sin pretender agotar la producción académica de nuestro protagonista, no queremos silenciar dos traducciones de biografías escritas en inglés sobre dos grandes arzobispos mexicanos del siglo XVI: la de Magnus Lundberg, *Unificación y*

⁶ Recensión en *Estudios de Historia Novohispana*, 15 (1995), p. 250.

⁷ Cf. mi artículo, escrito en colaboración con Alberto CARRILLO, *Primer Seminario del Proyecto «Concilios Provinciales Mexicanos»*, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 13 (2004), pp. 393-395.

⁸ En ese marco académico salió mi edición de los *Decretos del Concilio Provincial Mexicano* (2009).

conflicto: La gestión episcopal de Alonso de Montúfar, Arzobispo de México, 1554-1572, cuyo original es de 2002 y la traducción de 2009; y la de Stafford Poole, *Pedro Moya de Contreras. Reforma católica y poder real en la Nueva España, 1571-1591*, escrita en 1987 y traducida en 2012.

Podríamos decir que Alberto Carrillo Cázares ha sido una *rara avis* en el panorama de la historia de la Iglesia en México, como sujeto y como autor. Ni fue un cura de pueblo acomodaticio ni un pacífico erudito local. Todo lo llevó a cabo con gran pasión, procurando una formación intelectual que le diera las bases de su acción. Habiendo comenzado su carrera académica con casi 60 años supo sacar fruto de sus estudios filosóficos, jurídicos y teológicos y de su muy intensa y comprometida labor pastoral, para convertirse en un referente académico imprescindible en diversas áreas del saber. Por ejemplo, sus muchas y muy cuidadas ediciones de fuentes –aquí hemos dado sólo una selección– son y serán segura guía de investigadores. Sin embargo, a los que hemos tenido la fortuna de conocer a la persona del P. Alberto, siempre nos quedará impresa su calurosa humanidad, su serena visión crítica y, por encima de todo, su fe profunda y su amor a la tierra michoacana.

Luis MARTÍNEZ FERRER
Universit  della Santa Croce

José García Oro OFM (1931-2019) *in memoriam**

El 10 de enero de 2019, en el convento-enfermería de Noia (La Coruña), fallecía Fr. José García Oro OFM, a los 87 años de edad.

José García Oro había nacido en 1931 en la parroquia de San Miguel de Goiás (Lalín-Pontevedra), en el seno de una familia campesina. A los 13 años ingres  en el seminario de San Antonio de Herb n, de la Orden Franciscana, en la que hizo su profesión en 1949. Cursó estudios de Filosofía y Teología en los centros de estudio de su Orden de San Diego de Pontearreas y San Francisco de Santiago de Compostela, y en esos años ya comenzó a mostrar su afición por la

* Para un conocimiento más amplio de la vida y obra de José García Oro recomendamos la consulta de Francisco J. LEIRA CASTI NEIRA (coord.), *Homenaje a fray José García Oro*, número monográfico de la revista *Liceo Franciscano*, 69 (2019), que puede complementarse con la lectura de *Homenaje a Frei Xosé García Oro: Un home, una labor, unha vocación...*, Santiago de Compostela, 2015, y de Carmen MANSO PORTO, *En recuerdo del Prof. José García Oro (1931-2019)*, en *Ad limina*, 10 (2019), pp. 197-202.